



# CALANDRAJAS

## Papeles de arte y pensamiento

Edita: Tertulia Calandrajás  
Apartado 247

TOLEDO

NUM. 19  
OCTUBRE, 1988

¿Hemos llegado a Toledo? Estamos en él y no hemos llegado a ningún sitio. Está entre dos mapas. Nos hemos escamoteado a nosotros mismos.

La beligerancia de la prueba pictórica en Toledo es como una extremaunción pretensa. ¡Pronto un retrato que nos pruebe el vivir! ¡Cuanto antes una pintura que traslade a mañana la desaparición de hoy! ¡Las nubes como único agarradero o red de este estar suspendidos entre el ser y el no ser!

— ¡Que el rey viene! —y el monstruo de miles de cabezas sale de sus breñas, y se presenta imponente.

— ¡Que el rey se fue! —y el monstruo mostrenco y formidable vuelve a aparecer con otro aire más airado que antes, tomando posesión de su espacio con contraria avidez.

Entrar en Toledo es salirse del tiempo, estar en Sión y estar en España, visitar una Meca empinada y subir a una pirámide.

Guías imaginarias que a alguna hora son reales cercioran de la populosa y la planimetría de este Toledo, que es sólo sitio en que poner los dos pies, con dolor de ellos, en un poco de roca viva.

¿Pero está todo lo que dice la guía en esta cumbre cansada? Por eso tuvo el Greco que pintar el plano de Toledo como quien quiere demostrar que un fantasma no es un fantasma, y, sin embargo, queda colgado ese plano del desgarrón de panoramas en que fue pintado, como un fantasma de plano, como un lienzo de Verónica de una ciudad que pasó hacia el calvario de su ascensión.

Un ateo de Toledo puede decir que Toledo no existe, aunque los testamentos de sus guías digan que existe, y un creyente de Toledo puede ver en él ciudades y ciudades incrustadas, telescopios de cielos ensamblados en telescopios, revelaciones medidas en revelaciones, historias de dinastías empotradas en otras dinastías, árabes envainados en cristianos, judíos antiguos superpuestos a contemporáneos y oír gritos de vivas a cosas que han muerto.

(Ramón Gómez de la Serna, *El Greco (El visionario iluminado)*, Buenos Aires, 1950, pp. 42-43).